

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 278

Murcia 15 de Febrero de 1899

Dos ediciones diarias

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Consultorio médico—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes. Centro general de vacunaciones. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS: De ternera, contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

SUEROS: Normal, anti-difterico, anti-tuberculoso, anti-estreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

JUGOS ORGANICOS: para la aplicación del método Bronn Segura por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos. Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

Muralla del Mar 83, CARTAGENA

Teléfono núm. 30.—Dirección telegráfica: DOCTOR CÁNDIDO

CUARESMA

A la alegría y al bullicio, á las locuras propias de los días de Carnaval, reemplaza la Cuaresma con sus ayunos, sus vigiliat y sus solemnidades religiosas.

El miércoles de ceniza recuerda al hombre con sencilla elocuencia su origen y el fin que le aguarda; polvo eres y en polvo te has de convertir.

¿A qué honores mundanos, títulos y cruces, preeminencias y rangos de la vida social? Al final de la jornada, de igual origen el rey y el mendigo, el prócer y el desarrapado, igual es el destino que á sus naturalezas miserables aguarda.

¡Soberbias, vanidades, necios desvanecimientos de la imbecilidad humana! Del polvo procedéis y al polvo volveréis, desnudos de las mentidas galas con que, héroes de guardarropía, pretendéis fascinar á vuestros conciudadanos.

Royes, ministros, generales, poderosos del mundo social; debajo de vuestros dorados uniformes, solo hay un puñado de tierra, y vuestra grandeza aparente en un momento la desvanece y disipa con su helado soplo la muerte, esa gran niveladora.

El pueblo español se pregunta cuando terminado el Carnaval, en qué sus gobernantes con disfraces de estadistas tan posadas bromas suelen darle, será llegado el miércoles de ceniza de tanto político pecador y corrompido.

Carnaval largo é interminable, sus bromas han sido y continúan siendo sangrientas y de trágicas consecuencias para la nación.

La última de ellas, nos ha costado todo un imperio colonial, millares de vidas de nuestros hermanos, centenares de millones de nuestro erario, nuestro nombre en la historia y nuestro honor.

Y á pesar de tanto desastre, el Carnaval continúa, el Carnaval parece no tener término, y las sinietras máscaras, con disfraces de honrados políticos y de patriotas sin tacha, aun pretenden continuar embromando á la nación.

No sabemos cuando tanto cinismo tendrá término, cuando España se decidirá á arrancar los antifaces con que se cubren tantos malvados, señalando con la ceniza sus frentes pecadoras.

Solo mediante una vida de penitencia y arrepentimiento, alejados eternamente del poder que mancharon, puesta la mirada contrita en esta patria á la que arrojaron al abismo, cabría la regeneración y el perdón para los grandes culpables de la catástrofe nacional.

Porque una de dos: ó llega para

esos políticos la Cuaresma ó la semana de pasión para esta patria desventurada, que resignada atraviesa la calle de su amargura, camino de un Calvario, sin resurrección ni redención.

CARTAGENA

LOS CONSUMOS

Hace ya bastantes días que llamamos la atención, acerca de determinados abusos y extralimitaciones de ley que venia llevando á cabo la actual empresa arrendataria; pero hasta la fecha, nada han hecho las autoridades competentes para corregirlos y castigarlos, y antes por el contrario vamos en lo que á dicho particular respecta de mal en peor.

Vamos á demostrarlo.

En el pasado mes de Enero, el arrendatario puso fielatos en el campo y cobraba especies que iban á consumirse fuera de 1.600 metros de todo fielato. Hoy las sigue cobrando á ciencia y paciencia del alcalde y á pesar de las innumerables quejas producidas.

También á ciencia y paciencia del alcalde, cobra especies de consumos poniendo en el recibo de adendo, un fielato que no existe ó no debe existir, por que no está autorizado. A este fielato le denominan «pozo de los palos».

A ciencia y paciencia del alcalde, se dan tránsitos para las puertas de Madrid, habiendo otros fielatos en el radio, y para dejarlos continuar hasta fuera del término ó pasar el muelle, sin detenerlos un momento, tienen los pobres carreteros que abonar un real por carro: pues de no hacerlo así, los detienen horas y horas.

A ciencia y paciencia del alcalde, las especies que han pagado sus derechos en el radio, tienen que volver á pagar si las introducen en el casco.

Ya lo sabe el Sr. Delegado de Hacienda, y si quiere esta digna autoridad, puede ordenar á persona de su confianza haga por sí la prueba.

Un vecino de Cartagena, compra en San Antonio Abad un kilo de embutido, lo lleva á la ciudad y le obligan á pagar los derechos otra vez.

Puede también si quiere, hacer que los vecinos del extrarradio de Cartagena, le presenten talones de adendo para el consumo de familias cuya residencia dista más de 1.600 metros de todo fielato y le presentarán centenares de ellos.

Con todos estos datos, añadidos al del real que exigen á los transuantes, puede también el Sr. De-

legado de Hacienda pasar el tanto de culpa á los tribunales para castigo de los que realizan estos abusos en perjuicio del pobre pueblo, víctima de las codicias de sus explotadores.

Ya que el impuesto de consumos, es por su índole tan odioso, al menos aténgase en su exacción á lo que la ley dispone y no se añada á la odiosidad que en sí lleva la que se produce con atropellos y vejámenes como los que dejamos enumerados, y que esperamos no habrán de dejarse impunes.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

LA NOTA DEL DIA

El segundo día de Carnaval, con leves variantes, fué parecido al primero. Solo el tiempo por la mañana estuvo discordante, pues fué bastante desapacible, poniéndose el sol carente, lo que nos privó de ver su disco con claridad. Por la tarde se calmó el aire, disfrutándose de una temperatura muy benigna.

El festival de ayer tarde ha tenido como nota desagradabilísima el disparo de infinidad de cohetes en la calle de Alcalá.

Alestar se desbocaron los caballos; los carruajes se precipitaron sobre la muchedumbre, y entre esta hubo un pánico indescriptible, desmayos, sustos, carreras y muchos heridos. A última hora he podido recoger datos completos, de los que resulta que en las casas de socorro y casas particulares fueron auxiliados gran número de heridos, en su mayoría leves, y cuatro graves.

Seis personas fueron sacadas milagrosamente ilesas debajo de los coches.

Los atropellos son incalculables. Se censura mucho el disparo de cohetes.

EL TRATADO DE PAZ

El Sr. Sagasta ha permanecido toda la tarde en el palacio de la Presidencia, consultando antecedentes para encontrar la forma de poder presentar á las Cortes el tratado de paz.

Créese que en este asunto existe divergencia de criterio entre los ministros y será motivo de viva discusión cuando se trate de él en Consejo para acordar la fórmula definitiva de presentarlo á las Cámaras.

Sagasta sigue opinando que no debe presentarse dicho asunto á la aprobación de las Cortes, pues según él no se trata de una cesión de territorio, sino de un despojo que hubo necesidad de consentir, porque los comisionados norteamericanos en la comisión de París se negaron á suscribir el tratado de paz si en éste no se hacía constar que renunciábamos nuestros derechos sobre las Filipinas, por lo cual no hubo más remedio que ceder á las imposiciones de los norteamericanos.

Groizard opina que la cuestión debe llevarse á las Cortes por medio de un proyecto de ley.

Se dice que en el primer Consejo de Ministros que se celebre, volverá á tratarse este asunto, persistiendo Groizard en defender su criterio.

LA SOLUCION.—LA CUESTION DE CONFIANZA

Un ministro ha manifestado que hasta que se celebren las primeras sesiones de Cortes no puede saber el gobierno qué solución tendrá la cuestión política, porque todo depende de la actitud que en las Cámaras adopten los amigos del general Weyler y los del señor Romero Robledo y los republicanos.

Añadió que en la primera sesión se sabrá si el señor Sagasta ha de dejar el poder al Sr. Silvela ó si ha de continuar al frente del ministerio modificándolo.

Para esto el señor Sagasta presentará la cuestión de confianza, y en el caso de que haya de continuar pedirá el decreto de disolución de Cortes.

Dijo también que aunque no hubiera cuestión política, la situación anómala en que se encuentran los cuarenta diputados y senadores por Ouba es bastante para plantear la cuestión de confianza.

Añadió que aun cuando el gobierno no ha tratado nada de las Cortes es indudable que para continuar necesita obtener el decreto de disolución.

El corresponsal.

14 de Febrero

Crónica parisiense

Algo de teatro.—La Tosca.—Sardou.—Bailes del Ayuntamiento.—Tiempo perdido.—Modas.

Hace ya mucho tiempo que nada he dicho de teatros y es porque, verdaderamente, desde que la Guerrero pasó por París, ningún acontecimiento notable nos ha dado motivo para pensar ni en los bastidores ni en las candilejas.

Pero hete aquí que la infatigable Sarah Bernhardt y su inseparable Sardou nos han resucitado «La Tosca» en la Renaissance y todo París desfila por el teatro de la gran actriz y todo París aplaude aquella obra que hace once años fué tan vapuleada; «La Tosca», una pantomima, según Sardou; puro sadismo, según Jules Lemaitre.

Los horrores del tercer acto, ese famoso acto de la tortura, donde Mario aparece con sangre en las sienes, aquel cadáver tan natural, hicieron que la Brandés se desmayara de terror á pesar de hallarse más que acostumbrada á los secretos del teatro.

Todo París quiso, como hoy quiere, temblar de angustia, desvanecerse de miedo ante las escenas de libertinaje y corrupción en que Sardou nos pinta de mano maestra, un rincón de Italia subyugado por Bonaparte y aquel Barón Serpia regateando á la Tosca la vida del amante á cambio de una lujuriosa pasión.

La Revolución francesa debe haber visto también semejantes escenas: las mujeres y las jóvenes con largas faldas y corto talle, como Sarah Bernhardt, arrastrarse, la mañana misma de las ejecuciones, á los pies de los aristócratas verdugos y comprar temblorosas de miedo, muertas de vergüenza, la vida de un padre ó de un marido, ya maniatado sobre la fatal carreta y todo eso á cambio de unos cuantos besos de locura, caricias de un amor con sabor á sangre.

Todo aquel sadismo, todas aquellas angustias han vuelto á revivir en la Renaissance.

La inimitable Sarah, armoniosa, bajo los pliegues de los antiguos ropajes, cual una ninfa griega ó un arácnido de Botticelli, representa la verdadera tragedia, la grandeza de sus líneas, la nobleza de su actitud, el alma intangible y como visible en la sencillez de un bajo relieve de Egipto y en la voluptuosidad de un Prudhon.

Aquella «Tosca» que lentamente avanza con los candelabros del banquete y que los deposita para servir de mortuorios blandones á cada lado del cadáver de un monstruo que la torturó, tirano muerto por su misma mártir; aquella «Tosca» pálida y triste grandiosa, sobrenatural, nadie puede hacerla como la inimitable Sarah.

El ayuntamiento de París suele obsequiar á sus administrados con bailes y ambigü, en las proximidades del Carnaval.

A esos bailes son invitadas de ocho á diez mil personas y al «Hotel de Ville» concurre lo más «selecto» de la sociedad llamada democrática, desde el barrendero municipal hasta el tabernero, elector influyente.

Pues bien, he aquí una lista edificante publicada por la misma municipalidad, con respecto al último baile celebrado:

«Lista de objetos «distruidos» por bailaoras y danzantes:
367 tazas de porcelana.
29 platos de metal.
743 cucharillas.
292 bandejas y una infinidad de botellas, vacías ó llenas».

Hubiera sido más digno callar prudentemente la «cosa»; pues nada dice tal lista en favor de la Alcaldía que se trae invitados de esa calaña.

Lo mejor sería invitar personas dignas de ese honor ó poner en los billetes aquello de: «La vagilla es de rigor».

También podría el Alcalde de París imitar aquella Princesa célebre que tenía un ingenioso medio de garanti-

zar los objetos de plata en sus reuniones.

«D. pues de un banquete de ceremonial, en el que se hallaban representados todos los países del Universo, uno de nuestros colegas quiso salir de aquel hotel de Pensilvania antes de terminarse el acto.

Uno de los lacayos le cerró el paso y ni súplicas ni ruegos valieron al invitado, para lograr franquear la puerta.

—Pero, ¿por qué no se sale?

—No hemos contado aun los cubiertos.

—¿Y cómo se cuentan?

—He aquí unos cuantos cálculos, hechos por un sabio parisiense, uno de tantos que todo lo saben y que no hacen nada:

La energía que cada uno de nosotros gasta en mover los párpados durante un año, bastaría para levantar un peso de veinte á veinticinco kilos.

Más aún: totalizando la fuerza que desplegamos en todos los apretones de manos y saludos por espacio de un año, podríamos sostener, entre el pulgar y el índice, una locomotora de ochenta toneladas.

No es eso todo: con el tabaco quemado por un fumador el cabo del año podría fabricarse un cigarrillo de seiscientos metros de largo. (¿Podría sostenerse también entre el índice y el pulgar?)

Pero lo que sigue puede considerarse como el colmo del cálculo: con los cabellos que le cortan á un hombre durante un año puede confeccionarse un tapiz muy espeso y de un metro cuadrado de dimension. (Seguramente que ese hombre no es San Pedro).

Y el calculador termina, por hoy, diciendo que uno cualquiera, no muy hablador, pronuncia en doce meses, unos doce millones de palabras. (Este cálculo no reza con los mudos, ni con los deditados de la mayoría).

Verdaderamente quién ha calculado todo eso debe contar con mucho tiempo que perder.

Cuando aun las rosas no pueden abandonar las estufas, cuando las calles de París están todavía cubiertas de nieve, ya los modistos piensan en los trajes de primavera y cada cual se pregunta lo que más se llevará.

La cuestión es grave y prematura. Mucho se habla de volver al corpiño Luis XV puntiagudo por delante y también se trata de resucitar la tónica.

Lo primero será fácil: pues durante el invierno se ha iniciado la tendencia.

Lo segundo será más difícil: porque la falda con algo de cola está hoy en plena boga y las elegantes lucen sus faldas largas en el paseo de las Acacias del Bosque.

Todas las faldas son de pañete, de ello se quejará sin duda la industria lionesa; pero ¡son tan lindas!

Las elegantes, al partir por Niza, llévanse toda una colección de trajes.

Todas son, igualmente de paño: faldas, boleros, corpiños, etc.

Los sombreros no han cambiado; siguen llevándose los de fieltro gris claro y, de cuando en cuando, se vé alguna que otra boina de terciopelo; pero parecemos que la boina pasó á la historia.

De modas primaverales, acaso pueda decir algo importante en mi próxima crónica.

Antonio Ambroa.

Paris 12 de Febrero de 1899.

LUIS XV

15 de Febrero

Pocos reyes han sido tan funestos ni han hecho tanto mal á su patria como el decimoquinto de los Luises que reinaron en Francia; y esto no obstante, también fué de los que más idolatró el pueblo que gobernaba, fenómeno verdaderamente inabarcable y, sin duda alguna, hijo de una de esas

LUIS XV

15 de Febrero

Pocos reyes han sido tan funestos ni han hecho tanto mal á su patria como el decimoquinto de los Luises que reinaron en Francia; y esto no obstante, también fué de los que más idolatró el pueblo que gobernaba, fenómeno verdaderamente inabarcable y, sin duda alguna, hijo de una de esas

LUIS XV

15 de Febrero

Pocos reyes han sido tan funestos ni han hecho tanto mal á su patria como el decimoquinto de los Luises que reinaron en Francia; y esto no obstante, también fué de los que más idolatró el pueblo que gobernaba, fenómeno verdaderamente inabarcable y, sin duda alguna, hijo de una de esas

LUIS XV

15 de Febrero

Pocos reyes han sido tan funestos ni han hecho tanto mal á su patria como el decimoquinto de los Luises que reinaron en Francia; y esto no obstante, también fué de los que más idolatró el pueblo que gobernaba, fenómeno verdaderamente inabarcable y, sin duda alguna, hijo de una de esas

